

---

## MISIÓN EN EL SUDÁN

---

Después de haber dejado decantar un poco la experiencia en el Sudan, ahora es tiempo de ver lo que ha quedado en mi corazón, y desde ahí va mi compartir sencillo.

Hace cierto tiempo las hermanas Combonianas lanzaron la idea a las Obras Pontificias Misioneras, de poder organizar un equipo de trabajo para realizar algunas misiones en el Sudan; la propuesta fue acogida, aunque formar un equipo es difícil. Entonces desde hace tres años las misiones se vienen realizando, con el objetivo de crear relaciones entre dos culturas y ampliar la visión de Iglesia. Aunque hay un sacerdote responsable de las OPM, quien ha liderado estas misiones son las hermanas Combonianas; este año tuve la oportunidad de participar en ella.

Participamos 22 personas: tres religiosas Combonianas, un sacerdote Jesuita, un misionero Comboniano y yo como Compañía de María N.S. Laicos: cinco chicas y nueve chicos, del mundo universitario, profesional; y un matrimonio.

Las religiosas y el misionero comboniano éramos extranjeros los demás todos eran egipcios.

La preparación, se realizó mediante encuentros durante varios meses; por diversas circunstancias yo solamente participe en los últimos.

El 18 de junio salió la primera expedición formada por dos hermanas Combonianas y yo. Partió a Jartum capital del Sudan, el vuelo era aproximadamente de dos horas y media pero en nuestro caso fueron 7 horas porque el avión no podía aterrizar a causa de la tempestad del desierto, es muy común en esta época; igual sucedió con la tercera expedición de jóvenes que llegaron 2 días después de la fecha fijada por la misma causa.

Para los extranjeros hubo que hacer una visita obligatoria a Jartum para sacar el permiso de movilización en dicho país aparte de la VISA que llevábamos; para los egipcios bastaba el pasaporte.

Luego un viaje por carretera 8 horas desde Jartum hasta El Obeid, pequeña ciudad que fue el centro de nuestra misión.

Este viaje me impactó, me introducía al África desértica, poca vegetación, quizá chamizos, rebaños de cabras, manadas de camellos y de pronto unas pequeñas aldeas con la típica construcción que hasta entonces sólo había visto en imágenes; esta vez estaba ante una realidad que me agarraba el corazón, con la novedad de estos bellos paisajes imposible dormir, más aún en el bus nos acompañaba una música propia del país, todo esto era como un sueño, pero los rostros lindos de la

gente Negra, sus simpáticas sonrisas, los vestidos coloridos de las mujeres y los turbantes blancos de los hombres, me hablaban de una realidad...

El domingo 20 estábamos en El Obeid, en estos días nos alojábamos en la casa de las hermanas Combonianas, allí preparamos todo lo que se pudo, y desde ahí nos desplazamos a los distintos sitios donde después íbamos a trabajar.

El 26 de junio, nos encontramos todos en El Obeid, alojados, en dos sitios que pertenecen a la diócesis, todo listo para comenzar la misión. Entre todos revisando horarios, programaciones, distribución de tareas, todo aquello que hace la vida de grupo: tiempo para orar, para limpiar, para cocinar, para comer, para evaluar, para preparar el día a día...

Nos repartimos en grupos para colaborar en las escuelas de las hermanas Canosianas

## EL OBEID ,



la escuela de la Parroquia que lleva el nombre de Santa Bakhita, la escuela de Daniel Comboni, etc. Los temas, sobre los valores, dirigidos a los niños.

El 30 de junio, salimos un grupo de 7 personas a otro pueblo: Nahud, allí nos alojamos en la casa cural, la acogida del Padre Arcangelo, y el Padre Francis,

extraordinaria, durante la estadía nos sentimos muy contentas y contentos, disfrutamos de su sencillez, nos sentimos evangelizados por su testimonio de alegría, acogida, pobreza, y ...

Aquí las actividades fueron con los niños, los jóvenes, las mujeres, todo lo realizábamos en la Capilla y en el patio de la parroquia.

Y lo que más nos gustaba era visitar las familias, esto nos permitió acercarnos a sus vidas, darnos cuenta de cómo vive la gente, y constatar una vez más que los valores del pobre son universales, la acogida, la alegría, la generosidad, el compartir, ... ellos se sentían muy honrados de ser visitados.

Cada encuentro nos hablaba de evangelio, nos cuestionaba, nos tocaba el corazón, algo nos quedaba...

Allí en tan corto tiempo, pudimos crear relaciones, hacer amistades...

No encuentro palabras para recoger lo linda que fue nuestra experiencia en Nahud.

El 6 de julio regresamos a El Obeid, ese mismo día salía otro grupo hacia Deling, un pueblo muy significativo para las hermanas Combonianas, lugar de refugio durante la persecución del Mahdi que vivieron en el Sudan en los años 1882 aproximadamente.

Nuestro grupo y los demás nos quedamos en El Obeid para seguir la programación, en la mañana actividades en las diversas escuelas, en la tarde encuentros con las mujeres, y con los jóvenes.

En los últimos cuatro días volvimos a estar las 22 personas, con actividades en el colegio de San Juan Bosco llevado por Salesianos, y en otro colegio que también lleva el nombre de Daniel Comboni, esta vez los temas iban dirigidos a los adolescentes.

También tuvimos una jornada ecuménica, y visitas a algunos centros de educación no formal.

Nos despedimos con una fiesta para agradecer a todos los que habían colaborado con nosotros y el 16 de julio volvimos a Egipto.

La experiencia fue linda, rica en conocimiento y convivencia entre dos culturas: la del grupo egipcio con su alegría, simpatía, tranquilidad para hacer las cosas, con la amabilidad y la expresión para acoger a los otros. Y la cultura Sudanesa, otra gente, otra raza, otra manera de mirar la vida, y como buenos africanos fraternos y sencillos.

La experiencia en algunos momentos de carecer de luz y sobre todo de agua, me golpeaba hondamente.

La experiencia de debilidad, por las altas temperaturas, de esfuerzo por las caminatas bajo el sol, me hacía pensar en cómo vive la gente, la dureza de su vida, cómo es su mundo.

## NAHUD

La experiencia de conocer las distintas comunidades religiosas tanto femeninas como masculinas, no sólo me abrió el horizonte sino que despertó mi admiración y me sentí edificada por su entrega, ya que ser MISIONERA-MISIONERO EN AFRICA, no es fácil: la vida es dura, pesada, más aún entre musulmanes, algo parecida a la realidad de Egipto, pero en África Negra es distinto...



Las misiones de las hermanas Combonianas y de los misioneros Combonianos, en tierras Sudanesas constituyen una historia y una verdadera obra de Dios, por medio de Daniel Comboni. Allí hay lugares que hablan de vidas entregadas, de mártires, por lo tanto estos sitios son sagrados para los combonianos, y combonianas. Esta experiencia fue muy significativa para mí, MALBES queda en mi corazón como lugar de memoria en el desierto.

La experiencia de conocer los sacerdotes diocesanos, me impactó positivamente, encontrar una Iglesia clerical sencilla, pobre, que sabe acoger, que sabe trabajar en cooperación con otros, qué maravilla! Entre esta gente a mí se me despertaba el deseo de ensanchar más este corazón misionero.

Observé que la alegría, la sencillez, el cariño y la libertad son las características que más identifican a los mision

El haber compartido un poco de mi tiempo y de mi vida entre la gente sencilla me hizo volver a la "riqueza escondida que encontramos en el mundo del pobre" como dice Federico Carrasquilla.

Doy gracias a todas las personas que hicieron posible esta experiencia, gracias a mi comunidad que siempre ha estado dispuesta a acoger mis vivencias personales. Gracias a todas ustedes Compañía de María, por ser fuerza y cercanía con sus oraciones. Gracias a mi familia, amigos y amigas por acompañarme a distancia. "Doy gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia, porque es eterno su amor."

El Cairo, julio 29 - 2010  
Sandra Botina,odn

